

Alonso-Sanz, Amparo
En mis primeros años de vida, cómo era la imagen en la enseñanza del arte
Educación artística: revista de investigación, núm. 8, 2017, pp. 230-232
Universitat de València

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=671971516018>

RESEÑAS DE LA REVISTA EARI - EDUCACIÓN ARTÍSTICA REVISTA DE INVESTIGACIÓN nº8. 2017



La imagen en la enseñanza del arte. Años 1980 y nuevos tiempos

Ana Mae Barbosa

Año: 2015 Lugar: Monterrey, México.

Editorial Universidad Autónoma de Nuevo León

Páginas: 145

ISBN: 978-607-27-0547-0

En mis primeros años de vida, cómo era la imagen en la enseñanza del arte

¿Cómo podrían haber sido las cosas en España, en educación artística, si Ana Mae Barbosa en vez de ser brasileña hubiera sido española? Me ronda esta pregunta al punto casi de atormentarme porque soy consciente, tras haber leído este libro, de cómo hemos estado de descontextualizados económica, social y políticamente durante años en España del horizonte internacional. El panorama español para los educadores en arte es fruto de una trayectoria histórica tan ajena a la evolución acontecida en Estados Unidos, en Sudamérica y en el resto de Europa; que no puedo más que recomendar la lectura de este libro como forma de expiar nuestras culpas o de desandar lo que nunca llegamos a andar.

La obra que se reseña, es una traducción al español realizada por Ramón Cabrera Salort, del título original *A Imagem no Ensino da Arte. Anos 1980 e Novos Tempos*, publicado por la Editora Perspectiva, y con continuas reimpresiones desde los años 90 hasta la actualidad. Lo cual denota la vigencia de sus contenidos y el interés histórico de los mismos.

Diferenciamos tres bloques en la estructura del ejemplar. Una primera y tercera parte que nos sitúan en la enseñanza del arte en la década de 1980, en Brasil y en Estados Unidos respectivamente. Y en medio, el despliegue de un abanico de posibles metodologías centradas en la importancia de la imagen y en la lectura de las obras de arte. Abarca, por supuesto, la Propuesta Triangular que Ana Mae definió (originariamente como abordaje triangular), puso en práctica y revisó, en defensa de tres acciones principales: hacer artístico, lectura de obra de arte y contextualización. Pero también la pone en relación con el trabajo, a través de la *Disciplined Based Art Education (DBAE)* de la *Getty Center for Educational in the Arts*, para una enseñanza centrada en la producción de arte, historia del arte, crítica y estética.

El presente libro puede ser entendido como un volcado de conocimientos experienciales, y en ese sentido casi como un relato biográfico en el que los saberes se comparten a través de las vivencias de la autora. Así, no duda en poner como ejemplo los aprendizajes en arte de su hija Ana Amalia, demostrando que los roles de investigadora, profesora o madre están íntimamente ligados. Este es el encanto o valor añadido que posee este ejemplar, la verosimilitud y pasión del relato. Porque puede ser interesante conocer la situación política y conceptual de la enseñanza del arte en Brasil en los años ochenta, a través de un historiador, pero resulta más acuciante a través de la voz de quien fue la directora del Museo de Arte Contemporáneo de la Universidad de São Paulo, que además actuó como pionera y fue agente de cambio. Es fundamental conocer el desarrollo e impacto que tuvo la Educación Artística Basada en Disciplinas (DBAE) en Estados Unidos, y puede ser sencillo de asumir para los foráneos; pero no se llega a comprenderse como forastero si no es acompañado por alguien que residió y convivió con esta cultura siendo ajena en origen a ella. La implicación personal es latente también en cuanto, todo aquello que se narra, sumerge en una lectura casi novelesca. Porque uno imagina incluso haber estado entre los asistentes del Congreso de la NAEA de Estados Unidos en Washington en 1989, cuando evidentemente quien estuvo presente fue Ana Mae Barbosa, gracias a como ella es capaz de sintetizar las aportaciones que hicieron en aquel multitudinario y determinante evento los principales investigadores que ha tenido la educación artística.

Este volumen ayuda a comprender de qué manera el progreso científico de nuestra área de conocimiento depende de iniciativas como las emprendidas en el basto territorio de Brasil en los ochenta: publicaciones especializadas; asociaciones de arte/ educadores; politización; cursos de entrenamiento, actualización y especialización del profesorado; conexión entre escuelas y museos; programas de doctorado; conexión entre profesiones desencuentadas con la imagen y el arte; financiaciones de empresas privadas o de la Unesco. Y de alguna manera impulsa a mantener estas actividades a día de hoy por quienes nos ocupamos de la educación artística.

Tras la lectura, constato que me hubiese gustado encontrar una crítica situada respecto al sesgo en los métodos comparativos de análisis de obras de arte, los

métodos multipropósito, el DBAE con énfasis en la producción o en la crítica. Porque a diferencia de las obras escogidas por ella, en los ejemplos compartidos de trabajo desde la Propuesta Triangular; los modelos empleados por los otros métodos parecen compartir siempre ciertos rasgos en las obras de arte escogidas para enseñar. En el DBAE de los ochenta predomina el uso de obras de carácter pictórico, de origen occidental, cuyos autores son hombres, pertenecientes al Arte en mayúsculas y nunca a la cultura popular. Para ser una edición que se lanza en la segunda década del siglo XXI, hubiera sido necesaria una revisión en este sentido, desde las posteriores perspectivas multiculturales, feministas, de la cultura visual y a favor de la diversidad; tan presentes en la actual educación artística. Porque si algo han aportado los “nuevos tiempos” ha sido este paradigma; junto a métodos cognitivos más artísticos, activos, colaborativos, participativos e interactivos; que la simple respuesta a una concatenación de interrogantes lanzados por los educadores.

Por otro lado los métodos relatados por Ana Mae para la enseñanza del arte, poseen desde mi punto de vista una tendencia reduccionista similar. Cualquiera de ellos enfatiza una de las disciplinas por encima del resto, o bien la producción, o bien la crítica, o bien la estética... A mi parecer la especialidad del docente que pone en práctica un método didáctico u otro, determina en gran medida en qué aspectos se centra el estudio que transmite a quienes aprenden. Cuando en realidad, debería depender de las obras estudiadas el enfatizar una vertiente u otra. De modo que parece lógico que por ejemplo una obra conceptual se de a conocer desde un trabajo cognitivo inicialmente, una obra impresionista se comparta desde la perspectiva del interés por lo contemplativo como punto de partida, una obra que narra desastres bélicos desde la contextualización histórica para empezar. Y a partir de estas disciplinas que pueden ser las más importantes en origen, según la relación con la obra de partida, yo propongo abordar el resto de disciplinas; de manera cada proyecto reciba un énfasis mayor en unas u otras. E incluso abogo porque el orden entre disciplinas no sea siempre el mismo, pues ni tan siquiera en el proceso creativo de cualquier artista se produce una secuencia similar entre las fases de producción, análisis, crítica, contextualización histórica o apreciación estética; aun cuando todas ellas son imprescindibles.

Todos estos aspectos convierten a esta referencia en obligatoria para quienes reflexionan e investigan en torno a la educación artística como: docentes, estudiantes de doctorado, artistas, historiadores, críticos de arte y educadores de museos. Pero especialmente a quienes nacimos a partir de los ochenta porque precisamos conocer estos orígenes de la lucha por la enseñanza de las artes, para poder construir sobre estos cimientos nuestras propuestas actuales.

Amparo Alonso-Sanz. Universitat de València